

REVISTA "UNIVERSUM"

Universidad de Talca

PEDRO OLMOS: LO NUESTRO BAJO FORMA DE POESÍA VISUAL

Pedro Zamorano (*)

La reciente desaparición de uno de los más distinguidos artistas chilenos contemporáneos, Pedro Olmos, nos impele a conocer, más en profundidad, su aporte a la plástica y a la cultura de la región y del país. Su obra global, que incluye dibujos, pinturas, además de creaciones literarias, deparó al artista el enorme privilegio de haber sido considerado en la selecta nómina del Diccionario Benezit.

El presente trabajo discurre acerca de la vida y el arte de este pintor, cuya obra fundamental gira alrededor de nuestras costumbres y tradiciones populares. De este artista que legó un patrimonio ejemplar de entusiasmo y dedicación por el desarrollo espiritual de Linares y la región, además de una obra prolífica en lo temático y virtuosa en lo técnico.

La huella que Pedro Olmos dejó en su vida orienta en el conocimiento y valoración de parte significativa de nuestro acontecer artístico e intelectual. Su figura se vinculó a los más distinguidos literatos, hombres de cultura y pintores chilenos del presente siglo.

(*) **Profesor de Estado en Artes Plásticas Universidad de Chile. Magíster en Artes, Mención Teoría e Historia del Arte, Universidad de Chile. Doctor en Historia del Arte, Universidad Complutense de Madrid, España.**

ASPECTOS BIOGRÁFICOS

Uno de los reconocimientos más apreciados por los pintores es su incorporación al Diccionario Benezit. Ello connota una forma de valoración y consagración internacional de su trabajo creativo. Pedro Olmos es uno de los escasos artistas chilenos y latinoamericanos que integran aquella selecta nómina. Su inclusión nos da una interesante referencia acerca de la importancia de su obra.

PEDRO OLMOS MUÑOZ, nació el 11 de junio de 1911 en el Cerro Lecheros de Valparaíso. El propio artista nos refiere antecedentes de su vida en el puerto. "Mi padre era Jefe de frenos automáticos, en Valparaíso; mi tío, carrilano. Este reconstruyó el Huáscar, en el 79. Vivíamos a dos cuadras del ascensor del pasaje. Desde el Cerro Lecheros yo veía el Almendral, y robos, violaciones, muertes"¹. Sus primeros estudios los realizó en el Instituto Arturo Prat de los Hermanos De la Salle en San Felipe y en el Liceo de la misma ciudad.

¹ Calderón, Alfonso, **Pedro Olmos o el arte de ser y no ser**, (Entrevista), Revista Atenea. N° 448, 1983, p. 48.

Más tarde estudió Dibujo y Caligrafía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde fue alumno de Armando Lira, Marco Antonio Bontá, Abelardo "Paschín" Bustamante y Pablo de Rokha, célebres figuras del arte y la literatura chilena, vinculados a los más importantes movimientos culturales de la primera mitad de siglo en Chile, entre ellos la singular generación de pintores convenida en llamar del "Trece" o del "Centenario", a la cual adhieren algunos de sus maestros. Pedro Olmos participó de las inquietudes artísticas y sociales que profesaban la mayoría de los pintores de la época. Ello, habitualmente, encontraba fluida expresión en la bohemia, actitud que, tal como en la Francia de mediados del siglo XIX. Comportaba una forma activa de protesta en contra del convencionalismo artístico y social. En estos afanes Olmos hizo causa solidaria con el interesante y controvertido pintor Abelardo "Paschín" Bustamante: "Nunca olvidaré lo buenos que fueron conmigo Paschín y Berta. A veces, pasaba yo cuatro días sin comer. Me ayudaron tanto. Alberto Valdivia, el "cadáver", un fino poeta, me hacía hermosos calcetines de papel. Alberto Rojas Jiménez, verdadero artista de la poesía y el hambre, me enseñó que era preciso peinarse muy bien y lustrarse los zapatos. Yo cruzaba la Plaza de Armas santiaguina con pantalones blancos. La gente se reía, pero el orgullo español me mantenía vivo".² Con "Paschín", Alberto Rojas, Pablo Neruda, amigo personal suyo, Juvencio Valle. Julio Ortiz de Zárata, Vicente Huidobro. Andrés Sabella. Mario Bahamonde, Zoilo Escobar y otros vive la extraordinaria bohemia de los años 30.

GRABADO



PEDRO OLMOS (Autoretrato)

En 1938 contrae matrimonio con la poetisa y pintora Emma Jauch Jelves, compañera de estudios en el Instituto Pedagógico. "Es una mujer extraordinaria. es una

² Op. cit. p. 50.

enciclopedia de conocimientos empíricos sobre la vida y la obra de nuestros más insignes artistas y literatos contemporáneos".³ Ese mismo año viajó a Buenos Aires en busca de nuevos horizontes artísticos. Sus magníficas cualidades artísticas y su talento como dibujante, además de su experiencia inicial en "El Mercurio" y revista "Ercilla", permitieron que Pedro Olmos llegara a ser considerado en Argentina como uno de los ilustradores más cotizado en revistas de arte de gran prestigio y circulación en el mundo de habla hispana. Fue además, Director de la Sala de Exposiciones del Teatro del Pueblo de Buenos Aires. Con Marta Brunet dan forma a la "Pequeña muestra de Arte popular chileno". El prólogo del catálogo lo escribió Pablo Neruda. El conjunto de obras pasa a formar un Museo en la Escuela Chile de Buenos Aires en 1946. Ese mismo año fue seleccionado por René Hubert, agregado cultural de la Embajada de Francia en Buenos Aires, para representar a nuestro país en "Ars Americana". Exposición de pinturas, artes populares y fotografías donde participaron artistas de Chile; Argentina y Uruguay. La presencia nacional estuvo integrada, además, por obras de Camilo Mori, Jorge Letelier, José Perotti, Armando Lira, Ana Cortés y otros. Su obra "Danza del toro" fue elegida por Henry Matisse, uno de los jurados, para ilustrar la portada del Catálogo (Maison de l'Amérique Latine, 1946). El certamen contó con la participación, en diferentes comités de organización, de las más ilustres figuras de la plástica mundial de la época. Entre ellos René Huyghe, Pierre Bonnard, Philippe Soupault y Pablo Picasso. Posteriormente, "Danza del toro" integró la exposición mundial de la UNESCO, realizada en el Museo de Arte moderno de París en 1946, recibiendo elogiosos los comentarios de los destacados críticos Jacques Lassaingne y Marcel Zahar.⁴ Otra importante obra suya "Baile de negrillos" obtiene, después de Wilfredo Lam, el Segundo Premio en un concurso Iberoamericano organizado por "Mundo Hispánico", en Madrid. La distinción le permite acceder a estudios de especialización en "Procedimientos Pictóricos" en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en Madrid. Fue allí discípulo de Ramón Stolz Viciano.

Después de casi veinte años de ausencia en Chile, de vivir y visitar diferentes lugares de América y el Viejo Mundo, Pedro Olmos, junto a su esposa Emma, regresan a Chile. Se radicaron, como lo hizo por algún tiempo Pedro Luna, en Linares. Desde esa ciudad realizó una actividad artística de gran importancia. El aporte de su obra pictórica, la gestión en la creación y dirección del Museo de Arte y Artesanía, su contribución a la fundación del Museo Biblioteca de Yerbas Buenas, en la destruida casa histórica llamada del Brigadier Pareja, que restaura bajo sus cuidados, y su entrega al trabajo del grupo artístico y literario "Ancoa", señalan un acontecer cultural inédito en la ciudad y la región.

La importancia y calidad de su obra artística y su contribución al desarrollo cultural del país deparan a Pedro Olmos significativas expresiones de reconocimiento. Cuando su

³ "Pedro Olmos, desde Linares hacia el mundo", entrevista de prensa de María Verónica Figueroa, Diario "El Centro", 31 de octubre 1990.

⁴ "Panorama des Arts", París 1947.

salud le impide en 1976 continuar como Director del Museo de Linares, Roque Esteban Scarpa, por entonces Director de Bibliotecas, Archivos y Museos, le condecora con la Medalla Andrés Bello máxima distinción que se concede en Chile por tales servicios. En 1966 Linares lo había distinguido como "Hijo Adoptivo", mientras que en 1968 San Felipe le otorgó el reconocimiento de "Ciudadano Benemérito".

Pedro Olmos expuso a lo largo de todo Chile y en importantes capitales y ciudades del mundo. Su museografía es igualmente extensa. Obras suyas integran importantes colecciones públicas y privadas de arte moderno, Su última exposición en el extranjero la realizó en la "Galería de la Pite", en Lausanne, Suiza, el año 1990.

Los antecedentes señalados en esta reseña biográfica constituyen claro argumento que destacan la figura excelsa de un hombre sabio en lo artístico y visionario en lo cultural. Estos aspectos armonizaban perfectamente con la calidad, sencillez y espontaneidad de una persona alegre, de gran sensibilidad y aguda percepción. Su obra global constituye un aporte relevante a la cultura regional. Su contribución más fecunda la entregó a Linares. Desde allí proyectó un quehacer artístico de notable jerarquía. Pedro Olmos marchó junto a su entrañable amigo, el poeta Manuel Francisco Mesa Seco, con escasos días de diferencia. Qué lamentable pérdida para el arte y las letras de esta VII Región el verse privada, en forma tan inesperada, de dos de sus más distinguidos valores.

OLMOS Y EL GRUPO ANCOA

En 1958 se fundó en Linares el grupo artístico y literario Ancoa, denominación ésta por el río de igual nombre vecino a la ciudad. Fue integrado, entre otros, por el poeta, recientemente desaparecido, Manuel Francisco Mesa Seco, el pintor Sergio Monje, el periodista Samuel Maldonado, la poetisa y pintora Emma Jauch y Pedro Olmos. Desde sus inicios el Grupo centró sus objetivos en la creación, el estudio y la difusión de los valores del arte y la cultura, en sus más diversas y variadas expresiones. Desde sus orígenes su contribución al desarrollo cultural de Linares y la región ha sido relevante. Al esfuerzo y dedicación de sus fundadores se suma el aporte de insignes figuras nacionales relacionadas con la literatura, la música y la plástica. En grados de vinculación diversos han participado en el grupo Ancoa el escritor Francisco Coloane, la Folclorista Margot Loyola, la artista plástica y Premio Nacional de Arte Anita Cortés Gullién y otros.

Por iniciativa del grupo Ancoa se realizan frecuentes y variadas actividades: festivales de coros, encuentros y recitales poéticos y literarios, conferencias y exposiciones. La inauguración del Museo de Arte y Artesanía de Linares (12 de Octubre de 1966) es, sin lugar a dudas, su más notable contribución.

En su fundación participa, además, la artista Ana Cortés, quien donó un importante patrimonio pictórico propio y de otros autores. En reconocimiento a su aporte una de las salas lleva su nombre. Actualmente, el Museo cuenta con una valiosa nómina de pinturas y

esculturas, siendo aspecto relevante de su colección las expresiones artesanales de la región y del país.

La creación del Museo es, en buena parte, fruto del esfuerzo desplegado por el grupo Ancoa, en especial de su más destacado pintor, Pedro Olmos, quien además, fue Conservador desde que este Centro Cultural se integró a la Dirección General de Bibliotecas, Archivos y Museos, hasta el año 1976, en que jubiló. El recuerdo de Pedro Olmos está presente en la memoria del Museo no tan sólo en la dimensión de su destacada labor directiva, sino, además, en la presencia de un valioso patrimonio pictórico que el artista legó a la ciudad.

SU OBRA

Emulando, quizá, el ejemplo de su maestro y amigo Abelardo "Paschín" Bustamante, Pedro Olmos realizó una obra extensa y variada. Fue gran dibujante e ilustrador en importantes diarios, revistas y libros.⁵ El caudal más importante de su creación artística fue la pintura. Su faceta de dibujante constituye parte relevante de su obra, especialmente en sus primeros años de artista. Admiraba el concepto lineal y la composición del renacentista Sandro Filipepi (Boticelli), del mismo modo que la armonización cromática, de colores apagados, de Leonardo. "Es un Dios, todo un Dios", dijo más de alguna vez. Sus concepciones artísticas se expresan en dos opiniones suyas: "Siempre me interesó el oficio. En España vine a entender que es natural pintar arriba de la tela, pero que es y sobre todo muy indispensable hacerlo abajo. Como pintaba Velázquez y Rembrandt. Creo en el estilo, en los estilos. El gran pintor chileno es Rugendas".⁶ "Hay que saber el oficio como los pintores flamencos lo sabían en su tiempo, como lo sabía Miguel Ángel".⁷

Pedro Olmos tuvo especiales cualidades para el arte. Al dominio de la técnica y el oficio el artista agregaba virtudes innatas de observación, sagacidad, espontaneidad y fino sentido del humor. "Es uno de los grandes dibujantes de América...", escribió Leónidas Barletta.⁸

Cuando se siente maduro en el uso de la línea inicia su carrera de pintor. Su obra a este respecto es abundante y variada. Sus preocupaciones temáticas diversas. Estilísticamente, resulta difícil clasificar o adscribir su pintura en corrientes o tendencias específicas. Su lenguaje discurre por lo americano y lo popular. El dibujo y la forma se impone con fuerza. En ello se encuentra más cercano a los muralistas mejicanos, o la figura de Osvaldo Guayasamín, que de las tendencias marcadas por las Escuelas de París o de Nueva York. Por esta razón el Diccionario Benezit, en su edición de 1952, (Reimpresa en

⁵ Ilustra libros de Julio Silva Lazo, Carlos Sanders y otros.

⁶ Calderón, Alfonso, **Op. cit.** pág. 51.

⁷ **Op. cit.**

⁸ Barletta, Leónidas, Periódico "Antinazi", abril 1946, B. Aires.

1966) lo define como un pintor de género. "Es un artista excepcionalmente dotado y con un dominio casi perfecto del lenguaje y la técnica. Su dibujo es muy bello", comentó el destacado crítico Antonio Romera en 1947.

Pedro Olmos fue un pintor trotamundos. Viajó por Europa, Oceanía, América, etc., en busca de conocimiento e información para su aventura plástica. Ello le transformó, al igual que su esposa Emma Jauch, en persona de sólidos conocimientos teóricos y prácticos en las diversas facetas y expresiones del arte. "¿Qué me interesa? Todo lo relativo al arte y al artista. Devoro y sigo haciéndolo: las cartas de Van Gogh; el Diario de Benvenuto Cellini; los textos de Miguel Ángel y de Delacroix. No me preocupa la anécdota porque perjudica la pintura".⁹

Probablemente la faceta menos conocida en la obra de Olmos sea la de muralista. Ello se explica dado el exiguo conocimiento que se tiene en Chile sobre esta interesante técnica pictórica. El acervo que, en tal sentido, nos legaron Arturo Gordon, Laureano Guevara, Camilo Mari, Pedro Lira y los mejicanos David Alfaro Siqueiros y Jorge González Camarena, entre otros, no ha sido estudiado y valorado de manera suficiente. Pedro Olmos realiza en esta técnica obras interesantes. En 1950 ejecutó en Argentina un mural de 33 m², con un mapa ilustrado de nuestro país, en el local de LAN CHILE, en Buenos Aires. En 1972 decoró la tumba del Abate Juan Ignacio Molina en la Parroquia de Villa Alegre. En 1976 realizó en el Salón de Honor de la Ilustre Municipalidad de Linares un mural de 18 m², al cual denominó "Canto a Linares". En 1985 realizó, quizá, su mural más importante. En el hall central del hospital de la FUSAT de Rancagua, de la División el teniente de Codelco Chile, en una superficie de 70 m², representó una hermosa figura femenina como expresión alegórica de "La Diosa de la Salud". Fueron sus ayudantes en esta obra su esposa Emma Jauch y Armando Álvarez. Su mural más reciente lo realizó en 1990 y adorna la Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia de la Universidad de Concepción.

Otro aspecto interesante en la obra de Pedro Olmos es su pintura de retratos. Numerosos personajes, de diferentes connotaciones sociales, culturales, de dignidades diversas, han sido llevados al lienzo por el artista. Este interesante género pictórico reclama del artista ciertas cualidades. Quien se ponga ante un modelo para copiar su apariencia tal como lo haría un pintor de naturaleza muerta, podrá ser buen pintor, pero no será buen retratista. "En el retrato, el pintor tiene que preocuparse del parecido, pero no de una manera superficial, sino ennobleciendo al personaje hasta llegar a hacerlo un prototipo, que es el modo de infundirle humanidad".¹⁰ Otra cualidad fundamental del retratista es la de ser psicólogo. Todo hombre lleva dentro de sí su secreto. La sagacidad del pintor consiste en averiguar el secreto del retratado. En tal sentido, el retrato plantea desafíos al artista que

⁹ Calderón, Alfonso, **Op. cit.** pág. 51.

¹⁰ Contreras y López de Ayala, Juan de, conferencia "Sotomayor retratista", artículo de prensa aparecido en "El Ideal Gallego", La Coruña, 22 de enero de 1946.

van más allá de la reproducción minuciosa de parecidos, proporciones y colores. Se busca, por sobre todo, aprehender el carácter, la psicología del retratado. Pedro Olmos fue un fisonomista de nuestro pueblo, de sus costumbres y tradiciones.

No obstante sus diversas inquietudes temáticas, su pintura posee gran coherencia estilística. Pedro Olmos recurre siempre a igual referencia formal. Su lenguaje artístico se adapta, fluidamente a sus dibujos, retratos, naturalezas muertas y paisajes. El artista creaba en la observación minuciosa, rescatando los valores y tradiciones culturales, dignificando lo cotidiano, dando nobleza a lo típico. Por ello centró parte importante de su obra pictórica en motivos costumbristas y populares. En tal sentido procede como Rugendas, Manuel Antonio Caro, Arturo Gordon y otros destacados pintores chilenos.

El costumbrismo deriva del realismo francés del siglo XIX, Jean Francois Millet y Honore Daumier representan a este respecto un significativo antecedente. En Chile se desarrolló a partir del siglo pasado con el ejemplo de Rugendas y Caro. Esta sensibilidad por lo vernacular caracterizó a los integrantes de la Generación de Pintores de 1913, dentro de los cuales hubo más de algún profesor de Pedro Olmos. La pléyade del trece, formada por los discípulos del ferrolano Fernando Álvarez de Sotomayor y Zaragoza, hizo suyas inquietudes por cierto realismo expresionista, en algunos casos bajo forma de cuestionamiento social.

La vinculación de Pedro Olmos con el tema costumbrista sobrepasa lo formal y el tipismo. Penetra lo externo, rescatando creencias y tradiciones desde sus más caras esencias. Su relación con lo popular se tradujo en un diálogo de espiritualidad. El destacado crítico chileno José María Palacios afirmó; "...después de Rugendas y Gordon, ahora Pedro Olmos mantiene encendida la llama".¹¹ El propio crítico, comentando una exposición realizada por el artista en la Galería E. Bucci, señaló: "Vengo a descubrirme, sombrero en la diestra, ante Pedro Olmos, galán de nuestras tradiciones, Don Juan de nuestra culinaria, poeta, ancestral y repentista". La obra de Pedro Olmos aborda diferentes aspectos de nuestra tierra: aperos de huasos, chinas, juegos populares y artesanías, en especial. "La Guitarrera" de Quinchamalí, símbolo nacional del arte popular chileno. Sus personajes, muchas veces bajo la apariencia de temas de género, connotan profundas significaciones espirituales. En ello procede de forma similar al pintor del barroco francés George La Tour. Aquí, el tema religioso ofrece al artista otra ocasión para rendir homenaje al hombre sencillo, al campesino. La Anunciación, la Natividad y la Crucifixión en ambientaciones propias del folclore nacional, fueron temas predilectos del artista. El tema del "Cristo huaso" fue una de sus más célebres creaciones. Estas obras que rescatan arraigadas tradiciones, aúnan bajo un solo concepto visual, el costumbrismo y la fe cristiana, armonía vital que caracteriza a nuestra cultura rural.

¹¹ Palacios, José María, "Pedro Olmos", artículo de prensa, "La Segunda", 1º de febrero 1980.

Por otra parte, al igual que su amigo el literato, Pablo de Rokha, que rindió homenaje a la buena mesa chilena, Pedro Olmos realizó numerosas naturalezas muertas donde aparecen humitas, prietas, chorizos, cabezas de chanco, chunchules, empanadas, hallullas, pan amasado, tortillas de rescoldo, algas, mariscos, pescados, verduras y frutas. Fue pantagruélico cuando se trató de exaltar los alimentos terrenales "...vibra con los temas populares, tratados generalmente con un enfoque anecdótico e ilustrativo. Sus recias y corpulentas figuras campesinas, sus naturalezas muertas con humitas y empanadas no están exentas de folclorismo".¹²

La vinculación de Pedro Olmos a esta tierra maulina sobrepasa la circunstancialidad de su permanencia en ella. Fue una relación de carácter más esencial. El, como pocos, supo captar nuestra raigambre cultural. Representó, con talento y profundidad, la veta más rica de nuestras costumbres y tradiciones populares. Fue un retratista de nuestra fisonomía cultural.



"La Diosa de la Salud" Mural Hospital Fusat, Rancagua 1985

"Pintor que no es poeta no es pintor", dijo alguna vez Pedro Olmos. A su poesía plástica sumó el artista inquietudes literarias que plasmó en tres interesantes publicaciones. Estando aún en Argentina deja por algún momento el pincel por la pluma. Editorial Americalee de Buenos Aires le publicó en 1943 su estudio sobre Paul Gauguín, artista por el cual Pedro Olmos siempre profesó singular admiración. El libro forma parte de la colección del Museo Gauguín en Tahití, cuyo Director es Giles Arthur. La fuerza de la línea y el color, la candidez y primitivismo de los personajes, ciertas preocupaciones por lo

¹² Cruz, Isabel, Arte; lo mejor en la historia de la pintura y la escultura en Chile, editorial Antártica. Santiago 1984, pág. 415.

exótico, que nos muestra la obra del pintor post-impresionista, a veces se traslucen en la obra del chileno. Acerca del libro el destacado crítico Hernán Díaz Arrieta; Alone, comentó: "...no se admira de haber hecho, como jugando, esa cosa tan difícil que es un buen libro". Estando agotada la primera edición, Pedro Olmos viajó en 1990 a Tahití con el propósito de tener una visión "in situ" de las motivaciones pictóricas de Gauguín, además de reunir nuevos antecedentes con vistas a una segunda edición.



RETRATO

En 1977, Ediciones Bolt, con prólogo de Mariano Latorre, publicó en esmerada edición restringida y fuera de comercio su **Episodio con cernícalos** donde relató su experiencia de criar estas aves de rapiña, inofensivas y cordiales, entre gatos, perros y pollos.

En 1989, el artista editó su tercer libro, **Olmos y los escritores**. Al decir de Alfonso Larrahone Kasten, estos libros, en cierto modo, traducen sus tres grandes amores: el amor por la pintura, el amor por la naturaleza y su amor por la literatura. Tales preocupaciones literarias, poco frecuentes en artistas plásticos, son expresión de sus múltiples inquietudes culturales.

Acercas de la obra pictórica de Pedro Olmos diversos ensayos se han escrito. Entre ellos "Pedro Olmos, Emma Jauch, pintores de la realidad trascendente", escrito por Roque Esteban Scarpa en 1977; "**Pedro Olmos, o el arte de ser o no ser**", publicado por Alfonso Calderón en 1983, en revista Atenea. Aparece, además, mencionado en diversas publicaciones e historias del arte chileno. El poema "Pedro Olmos" de Andrés Sabella Gálvez, se menciona en diversas antologías.

Pedro Olmos realizó exposiciones individuales y colectivas en París, Madrid, Quebec, Buenos Aires y otras importantes capitales. En Chile, a lo largo de todo el país. Su obra se encuentra en importantes colecciones públicas y privadas en todo el mundo. Museos de Argentina, Perú, Tahití, Chile, Museo de Arte Moderno del Vaticano (la Crucifixión), de Lídice en Checoslovaquia, entre otros, poseen obras de este insigne pintor chileno, recientemente desaparecido.